

EL QUITA A LA MUERTE O LA ILUSION DE PAZ COMO SINTOMA*

LOS ANTECEDENTES

En la historia reciente de Colombia, 1989 fue un año marcado por episodios violentos de honda repercusión en la vida anímica de la nación.¹ Un grupo de intelectuales realiza un sombrío balance de todo lo ocurrido considerándolo "un año de miedo".² La publicación de este análisis, motivó una extensa respuesta de Miguel Angel Barajas -agrónomo vinculado por un tiempo al Incora y luego promotor de Proyectos Comunitarios- quien se presentó como un campesino "hacedor de realidades". El artículo titulado *El quite a la muerte*³ revela de su autor una curiosa mezcla de poeta amante de la vida y la palabra, de analista de los hechos sociales, de crítico recio de desfase entre la reflexión de los intelectuales y las realidades construidas sin mucho alarde por organizaciones comunitarias. Pero ante todo, deja ver un líder que aglutina en torno a un proyecto social, a personas que en medio del horror de una guerra no declarada, lucharon por una alternativa pacífica hasta encontrar -irónicamente- una muerte violenta.⁴ Barajas fue asesinado el 26 de febrero de 1990, cuando en

*NOTA DE LA AUTORA: Este escrito fue leído por algunas personas, quienes hicieron oportunas observaciones a la idea desarrollada. Un reconocimiento para ellos; de manera particular al doctor Hernán Lozano quien fue además un excelente orientador en aspectos semánticos.

1. Se hace referencia al recrudescimiento de la violencia desatada por el llamado narcoterrorismo que en 1989 dejó como saldo cientos de muertos. De ello da cuenta atentados como el perpetrado al Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) en Bogotá, el jet de Avianca que explotó en pleno vuelo, la muerte de varios magistrados y transeúntes por la explosión de bombas ubicadas en sitios y vías públicas y la reaparición de masacres, que cuarenta años atrás expresaban odios políticos.

2. Fernando Cruz Kronfly y otros. *Un año de miedo*. en *Lecturas Dominicales*. El Tiempo, 31 de enero de 1990.

3. Miguel A. Barajas, *El quite a la muerte*. en *Lecturas Dominicales*. El Tiempo, 4 de febrero de 1990.

4. Se trata de una comunidad campesina, cuyos miembros proceden de diferentes departamentos del país, de diversas creencias religiosas: los hay católicos, adventistas, evangélicos y pentecostales. También de diferente raza: los hay mestizos, negros y blancos. A pesar de la diversidad se unieron solidariamente en torno a un Proyecto de desarrollo social para el corregimiento La India que comprende 21 veredas próximas al municipio de Cimitarra ubicado en la región del magdalena medio santandereano. Esta zona ha sido escenario de treinta años de contienda entre el Ejército Nacional y movimientos guerrilleros y en los últimos años, con la aparición del tráfico de estupefacientes, se ha convertido en el asentamiento de grupos armados que defienden tales intereses, a veces de manera independiente, a veces asociados con los movimientos de autodefensa -otora auspiciados por el Estado- para combatir la guerrilla.

El programa defendido por una organización comunitaria que propone la paz a cambio de la guerra, el diálogo a cambio del enfrentamiento y el respeto a cambio del atropello suscitó una reacción que culminó con el asesinato de tres de sus dirigentes y una periodista interesada por los problemas sociales.

El artículo analiza la situación como efecto de una relación grupal y explora las condiciones estructurales del individuo que facilitan la fuerza de un vínculo de tal naturaleza.

compañía de Josué Vargas y Saúl Castañeda, se disponía a contar su historia y realizaciones de la Asociación de Trabajadores Campesinos de Carare (A.T.C.C.) a la periodista Silvia Duzán -también asesinada- quien pretendía realizar un documental para un medio de comunicación internacional.⁵

Esta es de manera muy sucinta, la suerte corrida por tres líderes de una organización comunitaria, quienes pretendieron ejercer el derecho a vivir en paz y de una periodista de quien R. Jimeno dice:

"De Silvia Duzán, queda no sólo el recuerdo de su sonrisa permanente sino sus investigaciones en el bajo mundo urbano que la llevaron a acercarse a los pandilleros, a los atracadores, a los guerrilleros, a los sicarios, para tratar de encontrar el cruce que existe entre la motivación que a unos los lleva a vivir y a otros a buscar la muerte, la propia o la ajena o las dos".⁶

UNA ELECCION CRUCIAL

¿Qué elementos subjetivos determinan una elección por la muerte en aras de la vida? ¿Qué se oculta en el trasfondo de una conducta social que contraría la supervivencia? ¿Cómo se estructura la relación de los miembros de un grupo y sobre qué elementos descansa la posición del líder? ¿Son las circunstancias sociales la única explicación posible a un acto violento que suplantó la aproximación y el diálogo?

Estas preguntas resultan pertinentes cuando se busca comprender lo ocurrido con Barajas, sus compañeros y la periodista. La secuencia de los hechos deja ver una cierta inercia que facilita el desenlace, y la conducta de las personas asesinadas -calificada desde una perspectiva ética- parece el cumplimiento de un compromiso social asumido con rigor y coraje. Pero ¿Por qué hasta la muerte?

El psicoanálisis permite introducir elementos que exploran la conducta humana más allá de las determinaciones conscientes. A partir de sus premisas tal vez sea posible dar respuesta a las preguntas antes formuladas. La siguiente reflexión intenta en primer lugar ilustrar a través de los textos de Barajas y de la información obtenida por R. Jimeno, la dinámica inconsciente de una conducta grupal que en términos de Freud puede ser

entendida como efecto de una ligazón profunda que relativiza la estructura psíquica individual, mientras potencializa una identidad social a partir de la cual se incrementa el valor frente al peligro y se adquiere una certidumbre que minimiza el obstáculo o que desconoce la noción de imposibilidad. En el caso de los tres dirigentes tal imposibilidad era evidente en el entorno social en el cual estaban inmersos, por el antagonismo entre los parámetros por ellos propuestos, y los ya establecidos por los grupos dominantes en la región, por las repercusiones económicas de un proyecto que limitaba intereses y monopolios, pero ante todo por la desproporción en los medios de la defensa que por ausencia de un interdicator legal, los colocaba en abrumadora desventaja, enfrentados a un dilema: el sometimiento o la aniquilación. Esta realidad, patente y disuasiva para otros, constituyó para los campesinos el acicate para intentar modificarla conforme al deseo, derivando de tal propósito una satisfacción interior en gran medida inconsciente. Se presume como satisfacción inconsciente porque va más allá del prestigio social, del beneficio económico o del placer de vencer al opositor. Es una gratificación que sobrepasa los límites racionales que garantizan la vida.

Explorar a nivel conceptual las condiciones estructurales del sujeto, que posibilitan una identidad social de tales características, será también objetivo de este ensayo y como aproximación inicial y dada la complejidad del tema, dejará muchos aspectos por desarrollar. No en vano, los hechos que motivan esta reflexión, actualizan también el debate acerca de las relaciones entre el individuo y la cultura⁷ y en tal sentido pueden ser analizados por diferentes disciplinas con parámetros a lo mejor irreductibles.

Lo sucedido actualiza este debate porque "el paso al acto", implícito en el asesinato del otro, deja ver la grieta en la base de una cultura edificada sobre la renuncia a requerimientos pulsionales⁸ de los individuos, acaso imposibles de compensar en su totalidad por los beneficios de la convivencia social. Requerimientos además esenciales, porque tienen origen en los albores de la constitución del sujeto, cuando en el intento de superar la precariedad de su ser, se ve obligado a captu-

5. La publicación del primer artículo de Barajas *El quite a la muerte*, causó malestar e "hirió" a fondo los susceptibles hombres de armas (Jimeno Quintero). De alguna manera contribuyó a cerrar el círculo, que ya venía ajustándose por la modificación socio-política de la región, a saber, el retorno de la guerrilla, el debate electoral y la situación de ilegalidad de las autodefensas (Jimeno Quintero). Aunque los acuerdos iniciales logrados por la A.T.C.C. con los grupos en conflicto, les permitió respirar por algunos meses, ahora su posición de neutrales quedaba sin piso. El documental que realizaría Duzán era la esperanza de obtener el premio nobel alternativo de paz -en efecto les fue otorgado ocho meses después del asesinato- pero sobre todo llamar la atención de organismos del Estado y de fundaciones internacionales, de tal manera, que dicha atención desarticulará las amenazas de muerte. El segundo artículo de Barajas, igualmente beligerante, fue publicado por *El Tiempo* el 4 de marzo bajo el nombre de 5 Conquistadores del apocalipsis, y subtítulo Violencia y antiviolenencia del Carare.

6. Ramón Jimeno y Magda Quintero, *La ley del silencio*, en *Magazín Dominical, El Espectador*, 29 de marzo de 1992.

7. Se utiliza el término cultura en el sentido expuesto por Freud: "Por un lado abarca todo el saber y poder-hacer que los hombres han adquirido para gobernar las fuerzas de la naturaleza y arrancarles bienes que satisfagan sus necesidades; por el otro comprende todas las normas necesarias para regular los vínculos recíprocos entre los hombres y, en particular la distribución de los bienes asequibles" en el *Porvenir* de una Ilusión. Amorrurtu Editores en *Obras Completas*. Tomo XXI. Pág. 6.

8. El término pulsional hace mención al retorno permanente de material inconsciente que alguna vez fue desplazado de la conciencia por reñir con lo posible o socialmente aceptable y que fue desviado o transformado de modo provisional a otros contenidos o conductos.

rar la imagen de un otro, amado pero también odiado, por ser el poseedor de bienes visceralmente deseados. Este trasfondo de la condición humana deja ver el matiz de violencia que acompañará sus actos, si fracasa en la posibilidad de mediatizar, ordenar o transformar la pulsión. Se pasa al acto cuando ante el retorno de la pulsión no funcionan los referentes simbólicos que domeñaron la primera aproximación al otro humano.

Por esta doble falla, la del sujeto y la de la cultura en su conjunto, lo que resulta aberrante en la conducta del grupo puede ser un reflejo de lo que en el interior de un individuo tampoco ha sido dominado socialmente. A partir de tal premisa resulta pertinente, el análisis de los factores subjetivos implícitos en la conducta social de los miembros de un grupo, para tratar de entender la particularidad de un hecho colectivo.

Conviene añadir sin embargo, que si bien los ejes conceptuales de este trabajo apuntan al individuo y a la dinámica psíquica que subyace a su conducta, es necesario reconocer la importancia, que para un análisis global de lo ocurrido, se debe atribuir a la realidad social de muchas comunidades urbanas y campesinas, que al resultar ubicadas en la intersección de intereses ilegítimos de cualquier orden, cuyos promotores tienen más fuerza y virulencia, quedan atrapadas bajo presiones que conllevan las más variadas formas de agresión, desde la obligación de subscribirse de manera incondicional como informadores o militantes de ideas que no comparten, hasta el despojo de sus bienes, el abandono involuntario del lugar de residencia con sus consecuencias de migración y desarraigo o en el peor de los casos y con mayor frecuencia, a perder la vida. Todo esto sucede ante la inoperancia de un Estado que no asume la función de interdictor legal y que en muchos casos es también el infractor. Bajo estas circunstancias de compleja procedencia ha transcurrido la niñez de varias generaciones de colombianos, de las

**D O D G I N G
DEATH OR THE
ILLUSION OF PEACE AS A SYMPTOM.**
The policy enacted by a community organization that sought for peace instead of war, dialogue instead of confrontation and mutual respect instead of abuse brought about a reaction that

cuales han surgido los llamados gamines, los niños-sicarios y los miembros de pandillas juveniles. Se podría afirmar que en tales condiciones, es difícil interiorizar las nociones de equidad, justicia y respeto, elementales para consolidar en el niño una estructura autoregulatora que atempere la relación con otros.

Como ya se afirmó este ensayo propone, una reflexión acerca de la motivación inconsciente de una conducta social, relevante

por muchos aspectos, pero de manera particular por haber contrariado una cierta lógica de supervivencia. Los dos artículos de Miguel Angel Barajas, serán el referente central para entender la dinámica grupal, asumiendo que lo expuesto allí revela el pensamiento que identificó y movilizó a los campesinos del proyecto comunitario. Se circunscribe el análisis al lapso transcurrido hasta el momento del asesinato, porque los efectos posteriores merecen la consideración

ended in the death of three of its leaders and of a journalist interested in social problems. This paper analyzes the situation as an effect of a group relationship and explores the structural conditions of the individual that give strength to ties of such a nature.

de nuevos factores. Respecto a Silvia Duzán surgen muchos interrogantes similares a los ya planteados, imposibles de abordar por ahora.⁹ Como referencia general de lo ocurrido, se remite al lector a la Investigación de Ramón Jimeno y Magda Quintero también mencionada en este trabajo.

EL CONTRASTE DE SENTIDO O LA ILUSION DE REDIMIR

Los textos de Barajas exponen un lenguaje que rechaza la imposición del silencio y busca a cambio el encuentro, la comunicación: "Pero llega un momento en que los violentados no resisten más la negación de sus derechos, sienten la necesidad de hacer algo. Los campesinos del Carare reaccionan ante la violencia, utilizando como armas para la vida, lo que niegan las armas para la muerte: el diálogo y la inteligencia. (...) Surge entonces el 21 de mayo de 1987 en el corregimiento de la India, la A.T.C.C. o Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare, la cual a través del

9. "Silvia fue siempre una lucha contra el caos" "La vida de Silvia fue siempre jugar un poco con la muerte, con el riesgo y el peligro que la justificaban y revivían" dice en una semblanza su esposo Salomón Kalmanovitz, y dos anotaciones de su hermana María Jimena la describen como una persona singular con "una inexplicable

atracción al riesgo, al peligro", afin a la madre, de quien habían asimilado un "carácter fuerte, indómito e independiente, que en muchas ocasiones la hacía a ella más valiente que sus hijos". (Kalmanovitz, *Magazin Dominical*, 16 septiembre 1990, p.3 y M.J. Duzán, *Crónicas que matan*, Bogotá, Tercer Mundo, 1993, p. 278 y 288).

diálogo, de los acuerdos y del entendimiento, logra hacer sentir a los armados el peso de una comunidad, que ha decidido hacerse sentir como comunidad”.

El discurso de la asociación –en palabras de Barajas– surge como alternativa de diálogo, como respuesta a múltiples amenazas de muerte, y propone además la reunión de fuerzas antagónicas, y el apoyo de la cultura. Se diría que además de buscar las soluciones inmediatas del orden de la necesidad, se busca también el alimento para el espíritu y el afianzamiento de sus raíces:

“Integrados llaman al Gobierno para que haga presencia real y se lo facilitan; buscan las universidades para que les traigan la negada cultura ó buscan la prensa para ampliar sus voces y su verdad ó localizan a los emigrados y desterrados para que retornen pues hay que volver a repoblar el territorio”.

Tal derroche de proyectos y el tono de los planteamientos, resulta por decir lo menos insólito, cuando había sido impuesto lo que Barajas llama el genocidio de las palabras: *“Esta región ha conocido dos genocidios de las palabras. El primero cuando acabaron con el idioma de los indígenas. (...) El otro genocidio de las palabras fue cuando tanto la guerrilla, como los militares y el MAS nos impusieron lo que nosotros los campesinos del Carare (...) hemos dado en llamar desde el 21 de mayo de 1986 la criminal ley del silencio. Por más de 15 años nos impusieron esta ley. Pero unidos, produciendo verdad al tiempo que riquezas, la mandamos al carajo, y así, permitimos que se hable y cante en todos los estilos. Ahora en nuestra querida región, nadie muere en silencio. Sólo se permite un silencio: el de las armas. (...) Ya no nos desgastamos ni perdemos tiempo encasillando a la gente en izquierda y derecha, en progresistas o reaccionarios. Eso se lo dejamos a los sectarios. (...)”*

A pesar de la apuesta a lo simbólico lanzada por la ATCC, se filtra por los resquicios del discurso, un doble nivel de argumentación que supone defensa y desafío, comentario y denuncia, análisis y censura. Tiene el efecto de liberar una hostilidad latente, por la vía de la palabra. Pero una palabra incitadora, acuciante que si en un intercambio normal suscita una respuesta agresiva, en condiciones de enfrentamiento o beligerancia precipita la respuesta en acto, es decir la descarga pulsional masiva. Se detecta un movimiento dual que oscila entre momentos de prevalencia simbólica: porque surge el diálogo que aproxima la búsqueda de la cultura, la exploración de las raíces, y momentos en los cuales prevalece la hostilidad que emerge en el discurso en forma de rechazo, de crítica severa, del desafío innecesario o de la denuncia inoportuna.

“La cultura es la mejor respuesta a la barbarie (...) a la guerrilla le dijimos de frente, a riesgo de ser fusilados que ya no creíamos en sus tesis mesiánicas (...) lo que el guerrillero no agregó es que a los pregoneros y guerreros del cambio revolucionario por medio de las armas y al estilo marxista también les conviene el empobrecimiento de las comunidades porque,

según ellos, eso agudiza las contradicciones y la lucha de clases. Una vez más se vuelven a parecer al pentágono al que tanto dicen odiar. Y no sólo porque hay que ver lo que la guerrilla con su accionar vino a empobrecer nuestra economía campesina”.

Las siguientes afirmaciones revelaron al país entero la naturaleza de los opositores de la ATCC.

“...aquí en el Carare los paramilitares, esos nazis criollos, crearon en Cimitarra un grupo de autodefensa en el Colegio Integrado del Carare... (...) ¿Quién curará este dolor causado por el saber que en el mayor templo de la cultura de esta querida tierra, a los jovencitos que allí se educan les están inculcando desde ahora que la cosa se arregla es con matones y a tiros? (...) Existen también las diferencias que tenemos con los comerciantes ladrones, quienes no ven con buenos ojos nuestra tienda comunitaria, gracias a la cual acabamos con la especulación en los víveres en todo el territorio de la A.T.C.C.... (diferencias) ej.: el militar deshonesto que nos ofrecía trescientos fusiles si nos convertíamos en grupo de autodefensa para combatir la guerrilla...”

No es una rebelión cualquiera contra el opresor. Es algo más de orden ideal. Es la ilusión de ser reconocido como interlocutor cuando no existía posibilidad de comunicación. Es pretender instaurar un orden cuando se han perdido los límites que establecen distancias y diferencias sin que la A.T.C.C. le otorgue a esta circunstancia la importancia que merece. Se puede entender esta conducta como un efecto grupal, según el cual la fragilidad de los individuos se ha transformado en fuerza incontenible, en certeza incuestionable que empuja a la acción aún cuando las condiciones de la realidad aún no sean favorables y por supuesto bajo la conducción de un líder con mucha fuerza porque personifica lo deseado.

Y la ilusión que cohesionaba contra la barbarie hace una negación de lo evidente y vislumbra un futuro promisorio donde sólo existía el riesgo, las sombras, el puntazo final de una prolongada amenaza: *“Algo estamos haciendo para que Colombia no siga escindida por las fuerzas que quieren destruirla”.* Aunque Barajas admite que no es fácil y que es tarea de todos, aflora la exaltación: *“Queremos superar los imposibles, pero sin prepotencias, con la sencillez y la humildad propios de nosotros los campesinos, acompañados de la inteligencia, de la autenticidad, de la audacia y el valor el cual, vale la pena decirlo, ni es prestado ni está sustentado en la seguridad que da el hecho de portar un arma. En últimas, tal vez lo que más queremos es hallar el verdadero rostro de la vida, para gozarla al máximo y como debe ser: con dignidad. Hace treinta meses, los campesinos del Carare dimos un salto hacia lo maravilloso y ahora, cuando hemos vuelto a saber lo que son las maravillas, no queremos que nada ni nadie nos baje de allí ni siquiera la muerte”.*

¿Superar los imposibles con humildad y sencillez? sólo parece factible a partir de la certeza de poseer un poder enorme medible con la muerte. El matiz de

prestancia, desafío y ostentación engrana con la necesidad de dominio y la prevalencia de la conducta en acto de los grupos opositores. El empecinamiento da consistencia a una lucha a muerte y los tres dirigentes parecen olvidar lo que ya sabían, "...sabemos tanto de violencia, de silencios, de emigraciones, de pobreza, de lágrimas, de miedos, de riesgos, de incertidumbres y de cadáveres insepultos que se llevaron los ríos". La dimensión imaginaria que sustenta la posición del líder y su palabra frente al grupo sólidamente cohesionado, explica también la certeza otorgada al pensamiento y el manejo de la realidad como si estuviera fusionada con el deseo.

LA PROVOCACION AL VERDUGO

Es una dinámica inexorable, cada una de las realizaciones de la comunidad, cada testimonio de su avance, tenía el efecto de alimentar la ilusión de fuerza y de certeza, pero en forma simultánea del lado de sus oponentes alimentaba el impulso a exterminarlos. Secuencia paradójica, según la cual, donde los unos confirman la razón de su existencia, los otros aseguran las condiciones para segarla. Movimiento dual y antagónico sin mediación de un tercero como referente estabilizador, llámase la ley, las justicia, en fin, el Estado.

¿Cómo entender la circularidad? ¿Cómo explicar este desafío obcecado que persiste hasta el sacrificio sin que la duda o el miedo hagan retroceder?. Un motivo profundo, no evidente a la mirada social, es la explicación posible y de ella da cuenta el Psicoanálisis.

El deseo de redimir, el deseo de dialogar, o el deseo de transformar una conducta destructiva por otra constructiva, **convertidos en tarea** para lograr una convivencia equitativa, alternan con el deseo de ser reconocido, escuchado y acatado. Se conjugan en un movimiento constante señalado por Freud, cuando reflexiona sobre las aspiraciones de dicha individual y de acoplamiento a la comunidad: "*así como el planeta gira en torno de su cuerpo central al par que rota sobre su eje, el individuo participa en la vía de desarrollo de la humanidad en tanto anda por su propio*

camino vital".¹⁰ En una fuente de forcejeo constante no exento de hostilidades, entre aspiraciones individuales y sociales, cada individuo en la búsqueda de su ser, "*hace camino al andar*" como diría el poeta. Y el sendero así trazado, llevará el sello de su historia, es decir portará el rastro que le dejaron relaciones primordiales establecidas -casi siempre- en el grupo familiar.

¿Por qué son primordiales?, ¿por qué la relación con otro, en el sentido del semejante, adquiere una preponderancia tal, que prefigura y avala la constitución de una subjetividad?

Para dar respuesta, es necesario dar marcha atrás en esta reflexión y ubicar en su origen una criatura humana palpitante pero inacabada, inscrita en un universo de símbolos mucho antes de nacer, por el sólo hecho de ser mencionada en el discurso familiar y de ocupar un lugar -aceptado o no- en el afecto materno. Esta circunstancia constituye un bautizo de doble incidencia, pues lo inscribe como sujeto del lenguaje y como objeto del deseo y antecede a otro bautizo formal, mediante el cual le otorgan una filiación, por tanto un reconocimiento social y jurídico.

Como sujeto del lenguaje, está destinado a vivir "*exiliado en el mundo de las palabras*"¹¹, porque no encontrará el significativo único que lo represente. Pero como sujeto y objeto de deseo tendrá la posibilidad de construir-se a través de la imagen de otro. Será una transacción avalada por el afecto -en todos sus matices- que le permitirá substituir la imagen corporal desarticulada de sus primeros meses de vida por la del semejante, que percibe sólida y coordinada.

Es importante señalar cómo la desvalidez biológica se resuelve en otro orden, pues la imagen como representación pertenece al orden psíquico y en tanto se reviste de excelencias dignas de poseer, jalonará la identificación con el otro, en un intercambio especular que dará consis-

L L'EVITATION DE LA MORT OU L'ILLUSION DE LA PAIX COMME SYMPTOME *La politique engagée par une organisation communautaire qui proposait la paix au lieu de la guerre, le dialogue au lieu de la confrontation et le respect au lieu de l'abus a engendré une réaction*

qui a abouti dans l'assassinat de trois de ses dirigeants et d'une journaliste intéressée par les problèmes sociaux. Cet article analyse cette situation en tant qu'effet d'un rapport de groupe et explore les conditions structurelles de l'individu qui contribuent à la force de un tel lien.

10. S. FREUD: *El Malestar en la Cultura*. Amorrortu Ed. en Obras completas. Tomo XXI. p. 136.

11. A. SAMPSON, *Norma y agresividad*. Conferencia dictada en el Primer Encuentro Regional de Educadores de Preescolar. Cali. Junio de 1988.

tencia imaginaria a su ser. Esta es la huella narcisista, de la estructura esencial del hombre, que surge sobre la base de una dotación biológica pero en el entrecruce de elementos psíquicos y culturales. Con este lazo mínimo, entre dos semejantes que intercambian sus reflejos se origina el vínculo so-



cial. Así lo afirma Pommier cuando comenta la imposibilidad del hombre para definirse: *"Porque los significantes que le fueron atribuidos al hacer lo han definido como ser y porque esos significantes remiten siempre a otros significantes, el hombre no llega a definirse por completo, no llega al ser. Algo de lo que él es, se le escapa, no llegar a gozar plenamente. Engancha entonces su ser a su imagen, y su reflejo representa el lugar donde puede esperar que habrá de gozar. Pero como no puede ver constantemente su propia imagen, la de su prójimo adquiere el mismo valor."*¹²

Ahora bien la dinámica de esta primera identificación, no revela propiamente un vínculo armónico. Es más bien un verdadero combate al interior del YO incipiente, que ve en su modelo un Ideal poseedor de aquello de lo cual carece, que le ofrece un rasgo pero también lo desposee. En una palabra que le suscita sentimientos encontrados: *"Se trata de un conjunto de tensiones, rivalidades, reacciones de intimidación, de inhibición, de dominación y de sumisión. Y todas ellas serán caracterizadas por su reversibilidad, es decir su estructura ambivalente, porque el sujeto será simultáneamente dominador y dominado, rey y esclavo, actor y espectador, seducido y seductor."*¹³

La agresividad predomina en esta identificación con el otro quien es al mismo tiempo destinatario de su afecto y el escenario primordial de este drama, no es otro que el medio familiar cuya particularidad reside en el hecho de que los afectos circulantes son normatizados por la cultura en líneas de aproximación y exclusión que delimitan las pretensiones imaginarias de sus miembros. El acatamiento y transmisión de estas normas vinculares significa la presencia de un Otro regulador,

que afianza el orden simbólico en el intercambio afectivo, dando paso a efectos que permean la frontera entre la privacidad del psiquismo individual y el entorno público de lo social.

De manera muy general, se puede entender la función del Otro interdicator, como aquél que sub-

jetiviza en la diferencia, -no en la semejanza especular- dando paso con su intervención a una instancia represora individual, que deberá manejar patrones éticos, para regular de allí en adelante todas las relaciones que por efecto de transferencias afectivas constituirán la red social. Es lo que puede esperarse. Sin embargo, el resultado no será igual en todos los sujetos, porque como se decía un poco atrás, corresponderá a los avatares de la historia individual, no siempre propicia a este final.

Salir de la especularidad significa entonces descubrir otras alternativas de relación, significa aceptar la mediación que instaura el lenguaje o el acatamiento a una ley universal que sobrepasa intereses individuales. Significa que un tercero ocupe el lugar del Otro interdicator, esto es aquél que divide la díada inicial.

En la conformación de los grupos y en la constitución del rasgo fundamental que los identifica, se corre el riesgo de repetir al infinito la relación especular. Con facilidad el jefe o líder, pero también la meta buscada, o el ideario que reúne, adquiere la connotación de Amo. Amo absoluto de un saber, de un goce, o de una complejidad anhelada. Esta relación con el Amo sólo es posible porque responde a un vacío, a una falla estructural del sujeto que ignora todo acerca de su ser y de la imposibilidad del goce, pero en la búsqueda de una solución a su malestar, inventará Amos cuya encarnación será posible por los efectos de la transferencia de la vida grupal. Se podría afirmar que la carencia personal es modificada por la excelencia del Otro -llámase éste, grupo, líder o ideario social político o religioso- en un proceso de identificación enajenante, que crea la ilusión de totalidad con efectos relevantes en la dimensión del goce. Bajo tales circunstancias, el síntoma individual se hace

12. G. POMMIER. *¿Freud Apolítico?* Nueva visión. Buenos Aires 1987. p. 23.

13. A. SAMPSON. *Obras Citadas*.

colectivo y poco importa la inmolación si ello es una promesa de satisfacción o de meta cumplida. En fin si ello da sentido al ser. En este carácter ontológico reside la fuerza del malestar humano perentorio y repetitivo que urge una satisfacción, mucho más allá de la demanda que instaura la necesidad. Porque siempre quedará un resto que escapa a toda posibilidad de satisfacción y el fracaso reiterado de la búsqueda obliga a un comienzo que el psicoanálisis distingue con el término de deseo. Este malestar es pues la falta en ser que el grupo o el líder promete resolver. Lo real que está en juego para cada uno se colectiviza en lo social y la necesidad ofrecerá diferentes máscaras para encubrir lo fundamental.

Si se retorna la reflexión a los acontecimientos que culminaron con el asesinato de Barajas y sus compañeros se descubre una situación social explosiva, sin referentes legales que garanticen el proyecto organizado de la A.T.C.C.. Un contexto emocional marcado por la sospecha y la pugna entre grupos polarizados, conformados éstos, por un rasgo común que denota la dialéctica del amo y del esclavo.

En efecto cada grupo parece satisfacer la demanda inconsciente de un Otro, erigido al interior de cada individuo pero socializado en el grupo con el nombre de Madre-vida, Madre-paz, Madre-nación, Madre-poder económico o político, Madre-MAS, o la Madre-Madre. Este carácter materno da cuenta de la perentoriedad, y de la ausencia de referentes interdictores de un goce irrefrenable que conduce a la muerte. No hay entendimiento posible ente la A.T.C.C. y sus opositores, porque la hostilidad especular desborda la intención simbólica en los primeros y los segundos no tienen interés en mediatizarla. Para éstos sólo es posible el acto brutal, facilitado por la ausencia de un tercero que representado en el Estado debería transmitir la diferencia, ordenando y legislando a nombre de un interés social general.

A la manera de círculos concéntricos que se multiplican pero remiten siempre al mismo núcleo, las palabras y las acciones de la A.T.C.C. aproximaron los hechos del 26 de febrero. Inten-

tando escapar al Amo absoluto de la muerte, propiciaron los mecanismos para someterse a él, porque:

- Centrar su esfuerzo, su razón de ser, en un lugar en el cual, sólo tenían detractores. Intentaron defender valores diariamente pisoteados. ¿Valor civil? ¿Omnipotencia? ¿Negación de la realidad?

- La certidumbre otorgada a sus argumentos les hizo sobreestimar el efecto que causarían en sus oponentes. Perdieron la diferencia entre sus códigos y los ajenos. ¿Ingenuidad? ¿Idealización?

- La exaltación por los resultados obtenidos los hizo más desafiantes, más temerarios frente al amo -adversario, a quien le quitaba el aliento, la existencia reconocida de la asociación. ¿Coraje? ¿Invocación a la muerte?

Vencer al opresor en tal desigualdad de fuerzas adquiere la connotación de un síntoma. Síntoma subyacente a un ideal individual pero convertido en ideal colectivo, que proporciona un goce y que sostendrá con seguridad las próximas generaciones de dirigentes quienes relevarán las personas asesinadas. Basta leer la siguiente carta escrita por la esposa de Barajas, para entender el encadenamiento consciente e inconsciente de esta historia:

"Señor Director:

Soy la viuda de Miguel Angel Barajas Collazos, vilmente asesinado y con él todas sus ilusiones por forjar una Colombia mejor, en hechos repudiables -que más vale no recordar-, ocurridos el pasado 26 de febrero en la población de Cimitarra (Santander).

Es inenarrable el daño que con su absurda y temprana destrucción le han causado a mi hogar. Fueron 21 años de ma-

trimonio, superando etapas difíciles, pero llenas de amor y esperanza cifradas en nuestros tres hijos, hoy sumidos en el dolor de la orfandad. Afortunadamente mucho le aprendimos, y de su ejemplo extractaremos el coraje que requerimos en el incierto futuro para no dejarnos también derrotar.



Señores: quiero por este medio agradecerles muy sinceramente todas sus manifestaciones expresadas a través de ese importante periódico. Tantas cosas bellas no se pueden decir de cualquiera; ello nos sirve de consuelo en medio del dolor que nos consume, y ante todo nos hace sentirnos muy orgullosos de haber formado parte de la vida de un hombre de la talla de Miguel Angel: porque un luchador como él no se puede dejar en el olvido, ni mucho menos calificarlo de desaparecido: su gran obra quedó ahí plasmada en esa gente humilde, los campesinos del Carare, obra que en honor de los caídos debe y tiene que continuar.

Quiero que ustedes conozcan las palabras que escribió mi hijo mayor Héctor Hernando (futuro periodista, si Dios no dispone otra cosa), frente al féretro con los despojos mortales de Miguel. En ellas resume su dolor y lo que le significaba su padre. ¿Quién podría conocerlo mejor?

Querido padre:

*¿Cuántos hombres más habrán de caer para que tus sueños de libertad, igualdad y democracia, se hagan realidad?
¿Cuántas batallas hemos de librar, para poder forjar la paz en nuestra patria?
¿Cuántas ideas como las tuyas seguirán fusilando las bestias bípedas implumes?
¿Cuánto más tendremos que aguantar...?*

Tú me enseñaste a luchar,
a fabricar una vida digna,
a creer en las voces de la selva,
a fabricar pan con la tierra,
a construir mañanas siempre nuevos.
A repudiar el silencio que intimidada,
a no sentir miedo de ser hombre.
Porque tú fuiste "un hombre".
Un hombre que no callara nunca,
un hombre que siempre estará construyendo,
un hombre que no se separará nunca de la tierra.
Un hombre repetido en todos los árboles
de mi patria,
un hombre vivo porque has alcanzado la eternidad
que se les concede a los verdaderos guerreros...

¡Gracias por haberme dado la vida!
Tuyo y de tu lucha,
Héctor Hernando Barajas Lamo
(Febrero 28 de 1990)

María Leonor Lamo de Barajas

Desde una perspectiva no psicoanalítica, resulta sorprendente que en una comunidad se produzcan manifestaciones grupales tan antagónicas que bien pueden finalizar en la inmolación o en la criminalidad por motivaciones que reclaman un mayor orden social.

No así para el psicoanálisis que en lo esencial de su teoría, puntúa la convivencia del hombre con la muerte -así intente siempre ignorarla-, y concibe el sujeto en una dimensión estructural que le impide ser dueño absoluto de su consciencia condición según la cual le resulta difícil reconocer como propio lo que le resulta ajeno, diferente, pero en particular porque el psicoanálisis ha señalado el vínculo existente entre el deseo del Otro y la tensión constante entre lo que cree ser y lo que debería ser. Forcejeo interior que traducido en actos llevará el sello de sus ideales y de su relación particular con el amo absoluto de la muerte.

Una reflexión final de Cioran, que logra como pocos reconocer la muerte como complemento inseparable de la existencia: "Para afirmarse, la vida ha demostrado un raro ingenio; para negarse igualmente. ¡La cantidad de medios que ha podido inventar para deshacerse de sí misma! La muerte es con mucho su mayor hallazgo, su logro prodigioso".¹⁴

Retomando los planteamientos de Pommier resulta pertinente afirmar, que la tarea de abatir el Amo es correlativa con la existencia misma. Lo paradójico es que el ideal de conseguirlo, a veces permite su destitución pero también puede facilitar su apuntalamiento. Y la supresión definitiva no es posible porque el amo es una creación del inconsciente y siempre existirá la posibilidad de transferir su poder. A menudo a otros, que con frecuencia están prestos a encarnarlo.

Para concluir pero también para recomenzar conviene seguir interrogando, salir de la relación especular mediante la intervención de un otro interdictor del goce, es garantía permanente de un orden en el individuo con repercusiones en el orden social?

¿Qué significa reconocer la imposibilidad del goce y qué efectos podrían ser esperados en el lazo social?

¿Cómo se articula la conservación de la vida con la Ética en el orden social?

¿Cómo debe ser asumido el compromiso con un padre real que acepta la muerte para defender la vida?

¿El Estado como referente simbólico de una nación está en posibilidad de interdictar el goce para dar paso a la construcción del deseo?

¿Será posible significar la muerte?*

14. E. M. CIORAN, *Ese maldito yo*. Tusquets Eds, pág 114.